

Colección Fútbol Formativo

EL ENTRENAMIENTO REPRESENTATIVO EN EL FÚTBOL BASE

**UN ENFOQUE SISTÉMICO SOBRE EL APRENDIZAJE
TÉCNICO-TÁCTICO Y EL DESARROLLO DEL TALENTO
EN ETAPAS DE FORMACIÓN**

JOAQUÍN GONZÁLEZ RODENAS

FDL

www.futboldelibro.com

Introducción

El entrenamiento del fútbol en España ha sufrido un increíble desarrollo metodológico en los últimos 20 años. Por un lado, la aparición de las facultades en Ciencias del Deporte y el crecimiento, tanto en cantidad como en calidad, del curso de entrenadores han propiciado una mayor formación de nuestros técnicos. Por otro, la influencia del estilo de juego desplegado por la Selección Española en el período de 2008 a 2012, la emergencia de entrenadores y jugadores nacionales que implementan un fútbol de talento, así como la evolución y el salto de calidad de La Liga a nivel europeo, han conseguido que se confíe en las metodologías de entrenamiento basadas en el juego colectivo de asociación donde las capacidades técnicas y tácticas prevalecen sobre las físicas.

Aun así, resulta tremendamente importante seguir reflexionando y mejorando el proceso de entrenamiento en el fútbol base, donde la mayor formación de los técnicos en táctica y estrategia ha aumentado considerablemente el nivel de la competición y también el de la preparación de los jugadores. Sin embargo, el aumento del nivel de «tactificación» también ha desencadenado, en muchos casos, una desnaturalización del juego, una especialización prematura del jugador, un enfoque resultadista y, en general, una copia en miniatura del fútbol adulto. Este hecho puede hacer olvidar las características inherentes del niño y su crecimiento, así como su relación con el aprendizaje futbolístico, donde el juego libre y la creatividad resultan fundamentales.

Por ello, este libro está dirigido a los entrenadores o estudiantes que quieren dedicarse a la formación de jugadores de base y que desean inda-

gar en cómo las etapas psico-evolutivas del jugador, junto con el diseño de actividades de aprendizaje, pueden repercutir en el entendimiento del juego y en la creatividad de los jóvenes.

La obra no pretende ser un manual de entrenamiento, no contiene recetas para el éxito, ni distingue entre lo correcto o lo incorrecto, sino que pretende ser una fuente de reflexión y discusión, donde la evidencia científica se combina con experiencias prácticas para exponer una serie de ideas y enfoques metodológicos encaminados hacia el entendimiento sistémico del jugador y su aprendizaje.

1

Sobre el fútbol base y los entrenadores



**Hacia la búsqueda del
«fin en sí mismo» del fútbol base**

No podría empezar un libro sobre metodología de entrenamiento en fútbol base sin discutir brevemente sobre el contexto donde se desarrolla y el papel de los actores principales del proceso, como son el jugador y el entrenador.

1. Una crítica a la copia del modelo adulto en el fútbol base

El deporte en general y el fútbol en particular se han convertido en un fenómeno mediático que forma parte de la cultura y el ocio de nuestra sociedad. Millones de personas practican y ven fútbol en todo el mundo y tanto los jugadores como los entrenadores que se encuentran en la élite son idolatrados por sus seguidores. Los partidos, los resultados y especialmente las victorias de los equipos son consideradas como propias, y tienen elevada repercusión social, económica e incluso política.

Así, ser futbolista o entrenador profesional se convierte en un sueño e incluso en una meta para aquellas personas envueltas en este maravilloso deporte. Fruto de este amor y esta pasión, miles de niños de 6, 7 u 8 años se inscriben anualmente en clubes y escuelas deportivas con el objetivo de aprender a jugar al fútbol e, igualmente, muchos jóvenes y no tan jóvenes se deciden a iniciar su carrera como entrenador.

En este contexto, en muchos casos el fútbol base se enfoca desde la óptica del fútbol profesional. Los valores de «victoria» y de «rendimiento» se introducen enseguida dentro de los objetivos de los equipos. Las «clasificaciones» son colgadas en los tableros de anuncios, y las posibilidades de «ganar la liga» suelen ser calculadas y debatidas por los padres y por los técnicos, y se discute la necesidad de «fichajes» para poder conseguir las metas marcadas. De la misma forma, los entrenadores que «ganan ligas» o forman «equipos competitivos» promocionan y ascienden en el organigrama de los clubes.

El resultado de esta relación directa con el fútbol profesional genera una «copia del modelo adulto» que desvirtúa la esencia y los valores intrínsecos del fútbol base, que debería tener un «fin en sí mismo», es decir, constituir un ente separado y con diferentes principios a los del fútbol profesional. Esta copia del modelo adulto implica las siguientes características fundamentales del fútbol base actual:



En el fútbol base hay una clara tendencia a imitar al fútbol profesional y se priman los resultados inmediatos en detrimento del verdadero objetivo, que debería ser una formación integral de los niños y los jóvenes.

- 1. Especialización prematura:** los jugadores son rápidamente encasillados en una posición específica dependiendo de sus capacidades y de sus posibilidades para generar rendimiento inmediato.
- 2. Más entrenamiento deliberado y menos juego:** los entrenadores y los ejercicios ocupan el protagonismo del entrenamiento, mientras que el tiempo de juego libre se limita a una pequeña porción de la práctica.
- 3. Alta relevancia del aspecto físico:** uno de los primeros criterios para seleccionar, posicionar y alinear jugadores es su capacidad física, ya que en edades tempranas resulta fundamental para conseguir rendimiento inmediato.
- 4. Mayor importancia de la estrategia que de la táctica:** los sistemas y modelos de juego para neutralizar o combatir a los equipos rivales se convierten en contenidos fundamentales de los entrenamientos, dejando la táctica (capacidad del jugador para tomar decisiones) en un lugar menos relevante y supeditada al modelo de juego.

- 5. Pedagogía basada en la instrucción:** el rendimiento inmediato invita a utilizar vías pedagógicas más directas y explícitas para que el jugador sepa rápidamente lo que tiene que hacer. Con ello, se minimiza el uso de los modelos pedagógicos basados en el descubrimiento y la autonomía del jugador.
- 6. Reducción de la creatividad:** la búsqueda de la victoria obliga a los entrenadores a reducir el riesgo de perder el balón y aumentar la seguridad y el equilibrio defensivo. Con estos criterios, se minimiza la capacidad de los jugadores para atreverse a realizar acciones técnico-tácticas diferentes, improvisadas o novedosas y, sobre todo, se minimiza la capacidad del jugador de equivocarse y aprender de los errores, una de las bases fundamentales del aprendizaje.

2. El fin en sí mismo del fútbol base

Para hallar el fin en sí mismo del fútbol base debemos indagar en los valores intrínsecos del «jugar» y sumarle el componente educativo que supone el proceso de aprender este deporte.

En este sentido, los niños empiezan a practicar deporte y, en concreto fútbol, principalmente porque se divierten, ya que su carácter lúdico y motriz lo hacen placentero y anima a aquellos que lo practican a volver a hacerlo y a sentir motivación por mejorar. ¿Por qué mejorar? Porque el hecho de ampliar las habilidades futbolísticas supone un reto que lleva a «sentir» satisfacción y disfrutar en mayor medida del juego. Por ello, la «formación» futbolística permite al jugador aprender los principios del juego y mejorar sus habilidades para adaptarse a las demandas técnico-tácticas exigidas en la competición, lo cual debe ser un objetivo prioritario del fútbol base.

Gran parte del placer se debe a la competición. Según Arnold (1976), en su mítico libro *Educación Física, movimiento y currículum*:

el deporte es valioso en sí mismo porque es intrínsecamente competitivo.

Competir expone al jugador a multitud de situaciones y condicionantes que exigen implementar las habilidades aprendidas con la mayor atención, concentración y disposición posibles, y pone también a prueba el rendimiento colectivo del equipo. Tratar de vencer al adversario conforma la

esencia del «jugar», por lo que ganar es el deseo y debe ser la intención de todo aquel niño, jugador o equipo que juega al fútbol. Sobre este hecho, Cagigal (1981) afirmó que:

saber perder es humanamente enriquecedor cuando se ha aspirado a ganar, si no se aspiraba a la victoria, aceptar la derrota no tiene valor.

Por esto, la competición y el deseo de poder ganar no deberían ser un problema en el fútbol base, sino la forma en la que se entiende la competición, donde ganar se convierte en el único y exclusivo fin del juego.

Por último, el carácter colectivo y social del fútbol representa un inmejorable contexto de interacciones personales donde los valores educativos, relacionados con la convivencia, la cooperación y el compromiso son claves en el proceso de formación del niño.

Por ello, este breve repaso de las posibilidades que el «fútbol» ofrece al jugador ya nos ha indicado los valores fundamentales que cualquier escuela de fútbol base debe incluir en sus modelos metodológicos: diversión, formación, competición y educación.

3. El papel del entrenador en la base

3.1. Sobre la «profesión» de entrenador de fútbol base

El entrenador es la «enzima» del proceso de formación del futbolista joven. Esta figura tiene una responsabilidad clave en la creación de contextos de aprendizaje donde los jugadores desarrollen sus cualidades futbolísticas. A pesar de esta responsabilidad y de la importancia que la sociedad otorga al deporte y, en concreto al fútbol, ser entrenador de fútbol base está muy poco reconocido profesionalmente. Así, salarios bajos, muchas horas de trabajo no remuneradas, inestabilidad laboral y críticas por parte del entorno son características comunes de este trabajo, incluso en profesionales altamente cualificados que poseen estudios universitarios en deporte y diferentes títulos de entrenamiento en fútbol.

Por ello, resulta muy interesante hacerse la pregunta: ¿ser entrenador es una profesión o una ocupación? Para responder debemos primero adentrarnos en las definiciones de estos conceptos. Por un lado, una ocupación puede considerarse un trabajo por el cual se obtiene una contraprestación

económica y que requiere unos conocimientos básicos para ejercerla. Dentro de las ocupaciones, podemos encontrar los oficios (artesano, panadero, carnicero, etc.) u otro tipo de trabajos (camarero, vend Viajar por el mundo edor, repartidor, etc.).

Por otro lado, las profesiones requieren una alta cap Viajar por el mundo acitación y conocimientos, y tratan de responder a necesidades clave de la sociedad (médico, abogado, profesor, etc.), por lo que gozan del prestigio y el respeto general. Una profesión puede ser definida como:

un colectivo que ofrece un servicio experto a la sociedad en el que se compromete a dar prioridad a las necesidades e intereses del público por encima del suyo propio, y tiene la confianza de la sociedad para hacerlo (Welie, 2004).

En este sentido, una ocupación no puede por sí sola reclamar el estatus de profesión, sino que es la sociedad la que le garantiza ese estatus. Teniendo en cuenta esta definición, las profesiones requieren de la confianza de las personas, ya que la población entiende que en las profesiones existe una ética que trata de beneficiar a los ciudadanos. De hecho, las profesiones más destacadas tienen códigos deontológicos que marcan una serie de normas y actuaciones basadas en principios éticos que cada profesional debe seguir y respetar. Por ejemplo, un médico ha de poner siempre por delante los intereses de los pacientes, quienes, por ello, confiarán en sus decisiones. Si hiciera lo contrario y antepusiera sus intereses personales a los del paciente, no sería un buen profesional ya que no estaría respetando el código deontológico.

Por lo tanto, volviendo al estatus de profesión de los entrenadores de deporte base, podemos hacernos las siguientes preguntas:

- 1. ¿A qué necesidad clave de la sociedad respondemos?**
- 2. ¿Qué principios éticos marcan nuestro trabajo?**
- 3. ¿Tenemos la confianza y el respeto de la sociedad?**

Con respecto a la primera pregunta, si los entrenadores de base nos centramos fundamentalmente en ganar partidos y conseguir ligas y trofeos, ya podemos dar por perdida la lucha para convertirnos en una profesión, ya que estas aspiraciones no responden a una necesidad clave de



© LEBEISTAN / SHUTTERSTOCK

Si buscamos que la ocupación de entrenador de fútbol base se equipare a profesiones tan reconocidas por la sociedad como la de médico, debemos desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje de alta calidad.

la sociedad. Por el contrario, si como profesionales defendemos la gran utilidad que tiene para los niños aprender a entender y jugar un deporte, donde además se favorezca la adquisición de habilidades físicas, psicológicas, cognitivas y sociales, podemos empezar a reclamar el estatus de profesión ya que estaremos contribuyendo a la educación integral de las personas. De la misma manera, ganar partidos o ligas puede estar al alcance de cualquier «entrenador», pero desarrollar un proceso de enseñanza-aprendizaje de alta calidad solo está al alcance de entrenadores altamente capacitados.

Para responder a la segunda pregunta, sería necesario crear una ética profesional del entrenador deportivo de base, donde los profesionales deberían actuar bajo un código de normas y principios que prioricen el bienestar y la educación integral de los jugadores por encima de logros u objetivos personales.

Por último, la respuesta a la tercera pregunta depende de cómo afrontemos las dos primeras. Si demostramos que somos capaces de contribuir a la educación integral de las personas mediante la enseñanza del deporte y mostramos ética profesional, la sociedad estará más cerca de consi-

derarnos una profesión. En ese escenario hipotético e ideal, ser entrenador deportivo de base requeriría una alta capacitación, impediría el intrusismo y permitiría exigir una mayor remuneración económica, estabilidad laboral y prestigio profesional.

3.2. Sobre la figura del entrenador de fútbol base

Como hemos visto en el apartado anterior, la lucha por convertir al entrenador de fútbol base en una profesión respetada y valorada nos obliga a seguir mejorando y a focalizar nuestra labor en promover el valor en sí mismo del deporte y el fútbol.

La profesión de entrenador requiere una formación y preparación altísimas, y, quizá, de lo que menos se necesitaría saber es de sistemas de juego y estrategias para neutralizar o combatir al equipo oponente. Por el contrario, el entrenador de la base necesita formarse en las características evolutivas y psicosociales de los niños y adolescentes, en pedagogía y psicología del proceso de enseñanza y aprendizaje y, por supuesto, en el desarrollo de una metodología de entrenamiento que exponga a los jugadores a practicar y entender los principios de juego del fútbol.

En este camino que va entre la formación y la experiencia, el entrenador de fútbol base debe ser capaz de crear contextos pensados en generar diversión y potenciar el amor por el juego, lo que a su vez aumentará el deseo por mejorar. De poco o nada sirve ganar o perder partidos si los jugadores no disfrutan jugando. Esta afirmación fue corroborada en el estudio de Cumming y cols. (2007), donde se observó que el comportamiento del entrenador era más relevante para generar diversión en jóvenes jugadores de fútbol que su balance de victorias o derrotas.

Además de la diversión, diferentes estudios han demostrado que, para conseguir la satisfacción y la motivación de los jugadores jóvenes, es fundamental potenciar tres necesidades psicológicas básicas como son la percepción de autonomía, el sentimiento de competencia y la relación social (Ryan y Deci, 2002; Quested y cols., 2012, Addie, Duda y Ntoumanis, 2012).

Con respecto a la **autonomía**, el entrenador debe potenciar la capacidad del jugador para tomar decisiones y ser parte de su propio aprendizaje (Cheval y cols, 2016), modulando su pedagogía para combinar las instrucciones con el descubrimiento, así como generar contextos de apren-

dizaje donde la voz y la opinión del jugador puedan tener el mismo o incluso más peso y relevancia que las del entrenador.

El sentimiento de **competencia** indica que para el jugador es importante experimentar el placer de mejorar y poder conseguir cierto rendimiento mientras juega. Por ello, la generación de actividades adaptadas al nivel de los jugadores para que puedan progresar y sentirse competentes, y la utilización de *feedback* positivo y motivante pueden resultar clave en este proceso. Además, el entrenador de base debe saber generar un ambiente donde se desarrollen buenas relaciones entre los futbolistas, lo que promoverá su motivación por que se sentirán parte de un grupo y atraídos hacia este deporte.

Por último, pero no por ello menos importante, el entrenador de base debe ser un magnífico profesor de fútbol. Para ello, la capacidad para crear ejercicios y juegos que motiven al jugador y que le hagan experimentar y aprender los principios del juego, así como de desarrollar las habilidades físicas y coordinativas propias del fútbol y apropiadas para cada etapa madurativa, resultarán fundamentales. Por ello, este libro profundizará en este tema con el objetivo de fomentar el desarrollo de la creatividad y el entendimiento del juego en los futbolistas.